

Cuba, la isla de los títeres

Marilyn Garbey
Instituto Superior de Arte de La Habana (Cuba)



Pinocho (2011). Teatro de Las Estaciones. Dirección de Rubén Darío Salazar.
Foto de R. A. Hdez (La Jiribilla).

Los Pintores (2011). Teatro Escambray. Dirección de Maikel Valdés. Foto de Ramsés Ruíz.



Resumen: ¿Cómo se ha desarrollado el teatro de títeres en Cuba a lo largo de 50 años de Revolución? El texto propone una mirada a la Cuba revolucionaria a través del teatro de títeres. Figuras paradigmáticas como los hermanos Pepe y Carucha Camejo, y Pepe Carril con su obra fundacional. El destino de los grupos titiriteros creados hace ya 50 años. Los maestros titiriteros y sus discípulos. René Fernández, Premio Nacional de Teatro. El Taller Internacional de Teatro de Títeres de Matanzas. La Galería-Estudio El Retablo. Actores y dramaturgos. La crítica especializada y las publicaciones. Teatro y público.

Palabras-clave: Historia del teatro. Cuba. Teatro de títeres.

Abstract: How has puppet theater developed in Cuba over the 50 years of the Revolution? This article proposes a look at revolutionary Cuba through puppet theater including paradigmatic figures and their seminal work such as the brothers Pepe and Carucha Camejo and Pepe Carril. It looks at the destiny of the puppet groups created 50 years ago and puppet masters and their disciples including: René Fernández, Premio Nacional de Teatro, El Taller Internacional de Teatro de Títeres de Matanzas, La Galería-Estudio El Retablo and other actors and dramatists, the specialized criticism and its publications. It also looks at the relationship between the theater and its public.

Keywords: History of the theater. Cuba. Puppet Theater.

“El títere es una gran verdad.” (René Fernández)

A lo largo de su historia, Cuba ha sido un país donde la imaginación ha desplegado sus alas con intensidad. Los primeros habitantes encontraron en la naturaleza los materiales para inventar objetos, alimentándose de la caza y la pesca. Los que llegaron del África negra en régimen de esclavitud transmutaron en orishas a las vírgenes del catolicismo y así mantuvieron viva una fe que salía de las entrañas de la tierra. Las condiciones que impone el bloqueo norteamericano a la Cuba revolucionaria ha desatado la inventiva de los cubanos para sobrevivir, basta caminar por las calles de la Habana y comprobar cómo ruedan por su calles los autos de la década de 1950.

Tal vez, ese don propicio para desarrollar la imaginación nos hizo elegir al títere como compañero de viaje, pues es el habitante de una zona del teatro donde el ser humano puede fabular sin límites. En Cuba, el teatro para niños es sinónimo de teatro de títeres.

Repensar la historia

Recientemente vio la luz el libro *Mito, verdad y retablo: el Guiñol de los hermanos Camejo y Pepe Carril*. De la autoría de Rubén Darío Salazar y Norge Espinosa, su aparición marca un momento de lucidez en el teatro cubano. Nótese que digo teatro cubano, porque su trascendencia va más allá del teatro de títeres. Y es que este acercamiento a la época dorada del Guiñol Nacional nos recuerda de dónde venimos quienes hoy cultivamos esta antiquísima especialidad, permite reconocernos en una trayectoria de alto vuelo intelectual y es una puerta que vislumbra el futuro.

¿Quiénes eran Carucha Camejo, Pepe Camejo y Pepe Carril? Son los fundadores de la tradición titiritera cubana, y fueron ellos quienes abrieron los infinitos caminos que hoy recorreremos, acompañados de títeres y objetos que cobran vida cuando tras ellos se parapeta el corazón de un ser humano.

Los Camejo y Carril subieron a escena los clásicos para niños:

El maleficio de la mariposa, de Lorca; *La calle de los fantasmas*, de Villafañe; *Pedro y el lobo*, de Prokofiev; *El cartero del rey*, de Tagore; *La caja de los juguetes*, de André Hellé y Claude Debussy; *El pequeño príncipe*, de Saint-Exupéry. Otros clásicos como *La caperucita roja* o *El mago de Oz* fueron versionados por dramaturgos cubanos como Modesto Centeno o Abelardo Estorino. Y también fueron los primeros en proponer a los adultos textos como *La Celestina*, de Fernando de Rojas; *Ubú Rey*, de Alfred Jarry; *Asamblea de mujeres*, de Aristófanes; *La loca de Chaillot*, de Giradoux; *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla.

En la salita del Focsa, en el céntrico barrio del Vedado, los Camejo y Carril develaron los mitos de las religiones afrocubanas, muy arraigadas entre los cubanos, y fue así como la escena se pobló de muñecos que adoptaban la forma y el lenguaje, los colores y el sentido filosófico de los orishas. La loma de Mambiala, Shangó de Ima o Ibeyi añá rompieron prejuicios sociales y raciales para instalarse definitivamente en el imaginario colectivo.

De la colaboración entre los Camejo y la escritora Dora Alonso, nació Pelusín del Monte, un muñeco cuya inteligencia y simpatía lo ha convertido en nuestro emblema nacional. El niño campesino, vestido con guayabera y sombrero de guano, es presencia constante en nuestros escenarios hasta hoy.

Esta ilustre familia titiritera multiplicó, a través de los talleres que impartieron por todo el país, el número de cultores del teatro de muñecos. Así surgieron Guiñoles en las antiguas provincias en las que se dividía el país en ese momento, década del 1960: Oriente, Camaguey, Villa Clara, Matanzas, Pinar del Río. Entre sus discípulos, puedo mencionar a Xiomara Palacio, Armando Morales, René Fernández, Olga Jiménez, Allán Alfonso, Mario Guerrero, entre muchos más quienes, con el paso del tiempo, se erigieron en maestros y continuaron y fomentaron el legado que recibieron.

Cuentan los testigos que, en la salita del Focsa, se trabajaba sin descanso, que las funciones se multiplicaban, que el público

abarrotaba la sala, que artistas e intelectuales acudían a aplaudir cada estreno. Pero la intolerancia no soportó que el teatro de títeres celebrara la vida y truncó la gesta más extraordinaria del teatro de títeres en Cuba.

La tropa titiritera en el Festival del Teatro cubano del 2012

Cada dos años, el teatro viaja camino a Camaguey, una ciudad situada a 505 kilómetros de La Habana. Allí tiene lugar el Festival del Teatro cubano, donde el teatro de títeres se presenta, en igualdad de condiciones, con el teatro dramático. Esta realidad solo fue posible por el desarrollo alcanzado por el movimiento titiritero de la isla, que logró su momento más alto cuando, en la edición de 2004, el Teatro de las Estaciones se alzó con el Gran Premio del certamen, junto al grupo Argos Teatro, que labora para adultos y con actores.

En el 2012, las sesiones teóricas del Festival de Camaguey abrieron con un panel organizado por la Unima – Cuba, una organización que ha vuelto a revitalizarse por el impulso que le ha insuflado su nueva directiva, René Fernández, como presidente, y Rubén Darío Salazar, como secretario. Otra vez, la Unima – Cuba ha vuelto a ser espacio aglutinador de los esfuerzos de los titiriteros en pos de su oficio. Con el inquietante título *El mundo del teatro de títeres cubano al paso de 50 años*, aquella mañana de domingo se discutieron aspectos referidos a la dramaturgia, la dirección, la actuación y la crítica. A mi juicio, lo más interesante fue la mirada autocrítica a la labor de los titiriteros, escuchar voces exigiendo más rigor en el trabajo artesanal y más atención a las cuestiones teóricas y técnicas. Hubo consensos y disensos, pero lo mejor fue evidenciar la necesidad y el deseo de los titiriteros de seguir trabajando.

Teatro Papalote es una escuela titiritera por decisión de su director, René Fernández, el único titiritero cubano que ostenta el Premio Nacional de Teatro. Dramaturgo, diseñador y director, René es uno de los pocos maestros titiriteros que se mantiene realmente vivo, renovándose constantemente, estrena con frecuencia y se

presenta en escenarios de toda la isla, y cada año se publican sus textos. Su presencia en el Festival de Camaguey abarcó la puesta en escena de Nubes azules y una intervención en el evento Unima – Cuba. En escena, el maestro y sus jóvenes discípulos llaman a salvar la vida en la Tierra con el concurso de todos los que en ella habitan. En su ponencia, resumía acertadamente lo que han sido las cinco décadas de dirección artística en el teatro de títeres:

Hemos crecido con la lengua y el lenguaje de los títeres en cada época. Nos hemos hecho y prolongado en la marcha, en el accidente, la peripecia, tanteando y reconociéndonos. Pensando en soplos del corazón y aspiraciones de la cabeza. En la mayoría de los colectivos titiriteros del país durante estas cinco décadas la dirección artística y general estuvo a cargo de un creador de la propia agrupación; así se mantiene en casi todos. Esto ha dado la posibilidad de no ser dirigidos por personas no instruidas en la labor artística del teatro, lo cual ha ayudado, además, a la permanencia de nuestro movimiento, pertenencia y potencial cultural. (FERNÁNDEZ, 2012, p. 593).

En el 2012, debimos celebrar los 50 años de la fundación de los grupos de Guiñol en Cuba, pero, lamentablemente, la labor que realizan esas agrupaciones en el siglo XXI no deja margen para fiestas. Al contrario de Teatro Papalote, no se han renovado, mantienen como piezas de museo antiguos montajes, y los estrenos caen, irremediabilmente, en el olvido. De ahí que fuera tan gratificante compartir aquellas jornadas con René Fernández y su Teatro Papalote.

Teatro de las Estaciones presentó *Canción para estar contigo*, donde voces, figuras e imágenes abordan la relación entre una niña y su abuela. Dirigido por Rubén Darío Salazar y diseñado magistralmente por Zenén Calero, subió a la escena del teatro para niños, por primera vez, a una de las grandes voces de la música cubana, la soprano Bárbara Llanes, quien también compuso la música para los poemas que conforman el texto. Las imágenes

filmicas de Marcel Beltrán, los textos de Norge Espinosa, la coreografía de Lilian Padrón y los actores del grupo completaron un montaje que abre nuevas perspectivas al teatro de títeres de la isla, dada la convergencia de artistas de diferentes especialidades en el empeño. La presencia de Bárbara Llanes corrobora que es posible poner freno, a través del teatro, a vulgaridades y chabacanerías que proliferan en cierta zona de la música cubana.

Teatro Pálpito, con *Historias con sombrillas*, fruto de la colaboración del dramaturgo Maikel Chávez con el director Ariel Bouza, llama la atención sobre las relaciones intergeneracionales, en un juego donde se combinan luces y colores, música y versos para hablar de respeto y tolerancia, y la necesidad de proteger a los ancianos y preservar su sabiduría. Títeres y actores comparten la escena, rasgo de la estética del grupo a lo largo de sus veinte años de trabajo.

Teatro de Títeres Retablos presentó *El ruiseñor*, versión de Christian Medina del original de Andersen. Es un unipersonal donde Christian habla de fidelidad y amistad, de deseos y caprichos, de sinceridad y falsedades, con títeres y objetos a los que dota de vida con gran destreza en su animación.

Los Cuenteros es uno de los grupos más veteranos del teatro de títeres, con 45 años de trabajo. El pasado año, sufrieron la desaparición física de su fundador, Félix Dardo, lo cual significó un duro golpe, que solo el trabajo alivió. Fueron a Camaguey con *Blancanieves*, una versión de Esther Suárez sobre el original de los hermanos Grimm, bajo la dirección de Malawy Capote, una de las actrices emblemáticas del grupo. Títeres y actores compartieron música y coreografías que iban del clásico a los sonidos de estos tiempos.

Andando por la sombrita, del Teatro La Comarca, es una suerte de divertimento teatral creado con la técnica de las sombras, bajo la dirección de Luis Montes de Oca. Los protagonistas emprenden un viaje donde se suceden las sorpresas y en el que las figuras burlan los estrechos límites de la pantalla para dialogar con el público. Es

este un colectivo de reciente creación, cuyos miembros asistieron al curso impartido por el maestro italiano Fabrizio Montecchi, del Teatro Gioco Vita, en el Guiñol de Camagüey en el año 2008.

Teatro Alas subió a escena un texto del poeta Nelson Simón, *Historia de una media naranja*, bajo la dirección de Doris Méndez, con un elenco de muy jóvenes actores, que animan los muñecos para contar una historia de amor entre una media naranja y un limón.

Una agrupación de larga data, Los Zahoríes, ha tomado nuevos aires con la incorporación de jóvenes titiriteros. Mandy Mora y Damaris Pacheco, junto al músico Andrés Avila, presentaron *Los pícaros burlados*, conformados por los textos de Javier Villafañe *Chímpete*, *chámpata* y *La calle de los fantasmas*, versionados por Geraydi Brito. Destreza en la animación y un magnífico contrapunteo entre títeres y música lo distinguen, y en ese resultado mucho han influido la juventud de los titiriteros y la experiencia de Emelia González.

Mowgli, el mordido por los lobos es una versión de Erduyn Maza de esta legendaria historia, dirigida por Arneldys Ceja para Teatro La Proa, un grupo fundado en el 2003. La mirada a *El libro de la selva* es una indagación en la identidad del ser humano, en su capacidad para sobrepasar los obstáculos que surgen en la vida, es un llamado a perseverar en lo que se propone cada quien.

Camagüey fue una vitrina de lo más relevante que se hace en Cuba hoy en materia titiritera. Versiones de textos clásicos, cuidado en el diseño escénico, destreza en la animación, convergencia de varias generaciones en escena, y excelentes desempeños de los actores, son algunas de las virtudes de nuestro teatro. Pero también se ausentaron grupos que fueron reconocidos en algún momento y luego les faltó el aliento para sedimentar la obra.

Taller Internacional de Teatro de Títeres de Matanzas

Hace casi 20 años, surgió el Taller Internacional de Teatro de Títeres, que se organiza en Matanzas, una ciudad situada a 130 kilómetros de La Habana y muy cerca de Varadero, la hermosa

playa de arenas blancas. Por iniciativa de René Fernández, con el auspicio del Consejo Provincial de las Artes Escénicas, y con la complicidad de Rubén Darío Salazar, Zenén Calero, Mercedes Fernández y muchísimos colegas de Cuba y del resto del mundo, echó andar la cita más prestigiosa de los titiriteros cubanos. Los interesados reciben cursos de técnicas titiriteras, dramaturgia, actuación, diseño, dirección, gestión y promoción. Al intercambio pedagógico, se suma una muestra que posibilita ver mucho de lo mejor que se hace en el mundo de los muñecos. A Matanzas, han llegado los hermanos Di Mauro, Roberto Espina, Mireya Cueto, Fernan Cardama, Teatro Arbolé, Toni Rumbaut, Alain Lecuccq y un largo etcétera. Los habitantes de esta urbe abarrotan las salas, que resultan pequeñas para tantas expectativas, tanto es así que Matanzas, reconocida como ciudad de los puentes, ha sumado a su abolengo el título de la ciudad de los títeres. Por esos días de abril, la ciudad es una fiesta donde el muñeco es protagonista.

Otros encuentros titiriteros se realizan en el país, entre ellos vale resaltar la Bacanal de los Títeres, que recién celebró su primera edición, conducido por Armando Morales, con el noble objetivo de estimular la creación titiritera para adultos.

Los maestros

La tradición titiritera cubana ha sido fomentada de maestro a discípulo. Los Camejo y Carril compartieron los secretos del oficio, en los años de 1960, con jóvenes a los que les sobraba el entusiasmo, pero con absoluto desconocimiento de las técnicas de animación. Aquellos jóvenes de entonces siguieron el ejemplo de sus maestros y compartieron lo aprendido con jóvenes que llegan a las sedes teatrales en busca de herramientas para materializar sus sueños. Ejemplar es la relación entre René Fernández y Rubén Darío Salazar, que ahora batallan juntos para que Matanzas siga ostentando su ilustre condición de ciudad de los títeres. A René, también le agradece su magisterio el Teatro de La Proa. Emelia González y Mandy Mora, de Los Zahoríes, montaron *Los pícaros burlados* en provechoso toma y daca de experiencia. Armando

Morales es uno de los más experimentados titiriteros nuestros. Dotado de un espíritu quijotesco, recorre la isla compartiendo su vitalidad con los más jóvenes. Su impronta en el Guiñol Guantánamo ha cosechado buenos frutos, convirtiéndose en estímulo para que el colectivo respire nuevos aires. Malawi Capote ha recibido el bastón de Los Cuenteros y trabaja para defender el legado de su maestro Félix Dardo. De generación en generación, se transmite la herencia, y los grupos devienen escuelas de aprendizaje.

También, gracias a la gestión de Freddy Artilles y su esposa Mayra Navarro, profesora y narradora oral escénica, el títere se ha constituido en objeto de estudio en el Instituto Superior de Arte de La Habana y en la Escuela Nacional de Teatro. Así la Academia avala el conocimiento del oficio titiritero.



Dora Alonso (1910-2001). Foto Acervo Teatro de las Estaciones.

Los autores

Desde que, en 1943, Modesto Centeno diera a la luz *La Caperucita Roja*, muchos son los autores que han engrosado el catálogo del teatro de títeres en Cuba. Dora Alonso, René Fernández, Esther Suárez, Freddy Artilles, Norge Espinosa, William Fuentes, Maikel Chávez, Ulises Rodríguez Febles, Blanca Felipe

y María Laura Germán son sólo algunos de los nombres de la extensa lista. Generalmente, los dramaturgos trabajan en estrecha colaboración con un director y un grupo de teatro. Dora Alonso fue eficaz colaboradora de los Camejo. Maikel Chávez sostuvo una intensa relación con Ariel Bouza y Teatro Pálpito. Norge Espinosa escribe para Rubén Darío Salazar y el Teatro de las Estaciones. René Fernández y William Fuentes crearon sus agrupaciones. Blanca Felipe tuvo su escuela en Los Cuenteros. Freddy Artiles, Esther Suárez y Ulises Rodríguez Febles son autores representados en toda la isla. La muy joven María Laura Germán comienza su carrera con el Teatro de las Estaciones.

Concursos como La Edad de Oro, del Instituto Cubano del Libro; el Casa, organizado por Casa de las Américas; y el Dora Alonso, del sello editorial Tablas-Alarcos, son algunas de las maneras de promover la dramaturgia titiritera. Se descubren autores y se publican sus textos.

El diseño

Cuando se habla de teatro de títeres en Cuba, todas las miradas se enfilan a Zenén Calero, hoy diseñador del Teatro de las Estaciones, otrora de Teatro Papalote. A su mano prodigiosa, se debe la identidad visual del Taller Internacional del Taller de Teatro de Títeres de Matanzas. A su deseo de compartir el conocimiento con sus semejantes, le debemos la Galería-Estudio El Retablo, sitio de obligada referencia, la única galería cubana dedicada, exclusivamente, al teatro de títeres. Cada entrega de Teatro de las Estaciones me provoca asombro y felicidad por la inteligencia y la belleza con la cual Zenén interpreta el pensamiento teatral de su director, Rubén Darío Salazar. No me atrevo a mencionar nombres de discípulos de Zenén porque creo que todos los amantes del teatro somos sus seguidores. Después de ver la obra de Zenén, somos más conscientes de la importancia del diseño en el teatro de títeres, del poder de la imaginación, de cuán necesarios son el rigor y la constancia en la creación teatral.

Otros diseñadores contribuyen con su talento a realzar el teatro

de títeres. En el Guiñol de Santiago, José Guasch realiza una obra loable. Christian Medina, del Teatro de Títeres Retablos, diseña con inteligencia sus espectáculos. Grechen González concibe los diseños de Los Zahoríes. Los maestros René Fernández y Armando Morales también han hecho del diseño una fuente magistral.

Las investigaciones

El teatro de títeres en Cuba ha propiciado el acercamiento de los investigadores y críticos a su cosecha. Para llegar a este estado de cosas, hubo que derrumbar prejuicios y promover la labor de los titiriteros, pero fue la calidad de las obras lo que movió el interés del público y de la crítica. Mucho influyó en este sentido la labor investigativa de Freddy Artilés. Me cuento entre los que, seducidos por su rigor y su sapiencia, enfocamos la atención hacia esta zona del teatro. Bastaría mencionar tres títulos publicados por Freddy para dar fe de su legado: *Teatro y dramaturgia para niños en la Revolución*, de 1988; *Títeres, historia, teoría y tradición*, de 1988; y *De Macus a Pelusín, el títere popular*, de 2002.

Tal y como sucede con la dramaturgia, también los investigadores son gentes de teatro y trabajan con grupos, aquí no se concibe a un estudioso encerrado en una oficina, alejado de la práctica artística. A veces, son los titiriteros quienes indagan en la historia, revelan datos significativos de los teatristas o señalan hechos que habían pasado desapercibidos. Cada vez que se convoca a un evento teórico, son los titiriteros los que disertan sobre su oficio: actores y directores, diseñadores y dramaturgos, y los asesores de los grupos, que acompañan los procesos creativos desde su génesis hasta el estreno. Yudd Favier, Yamina Gibert, Danelis Diéguez son teatrólogas que investigan el arte de los títeres. Armando Morales ha dejado su testimonio y su pensamiento en libros como *El títere: ¿en la luz o en la sombra?*, del 2002. Carmen Sotolongo registró la trayectoria del Guiñol de Santa Clara en *Signos, sueños y manos del Guiñol de Santa Clara*. Yaqui Saíz, en *El juego de Yaqui*, plasma su experiencia en el oficio.

El títere es presencia constante en revistas como *La Gaceta de*

Cuba y Tablas. En el sitio digital *La Jiribilla*, se le dedican grandes espacios, y allí Rubén Darío Salazar tiene una columna, Retablo Abierto, que cada viernes trae detalles del devenir del teatro de títeres. En el Instituto Superior de Arte, se ha creado la Cátedra Freddy Artiles, que esperamos alcance grandes metas. En Sala Museo El Arca, en la Habana Vieja, se gesta el museo de los títeres.

José Martí en el teatro de títeres

José Martí es una figura cenital en la historia de la América nuestra. Organizó la Guerra de Independencia de España y previó el carácter imperialista de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, creó una de las obras literarias más extraordinarias de todos los tiempos, tan grande es que el poeta Rubén Darío, al recibir la noticia de la caída de Martí en campaña expresó: “Maestro, qué has hecho”.

El Maestro dedicó buena parte de su intensa vida a formar a los hombres y mujeres que defenderían la plena libertad latinoamericana, y con tan noble fin escribió *La Edad de Oro*, una revista para los niños. Cuentos, relatos y poemas engrosan estas páginas, reservorio de eticidad a la cual acude el teatro de títeres cubanos en estos tiempos de guerras y desastres naturales, de intolerancia y de hambrunas, de egoísmos y altas tecnologías.

Aún se recuerda el montaje de *Sácame del apuro*, de Teatro Pálpito, inspirado en el cuento *El camarón encantado*, tomado de *La Edad de Oro*. Con texto de Norge Espinosa y Ariel Bouza, los personajes del teatro bufo cubano – la mulata, el gallego y el negrito – cuentan una fábula donde se castiga la ambición desmedida. *Abdala*, texto concebido expresamente para el teatro por un Martí de apenas 16 años, habla del amor infinito a la patria y de la necesidad de arriesgar la vida por la libertad. La puesta en escena de Armando Morales, en la cual compartió escena con Sahimell Coredero, quedó como referencia en el teatro cubano.

En los últimos tiempos, Martí regresa a la escena titiritera para niños con inusitada frecuencia. Podría mencionar la versión de *Nené traviesa*, de Teatro Drippy, o *Bebé*, basado en *Bebé y el*

señor Don Pomposo, de Teatro de Títeres Nueva Línea, en la cual los títeres hablan de eticidad, de generosidad y solidaridad, de la muerte y de la vida. El Teatro de las Estaciones teatralizó el que, tal vez, sea el más conocido de los versos de la *Edad de Oro*, *Los zapaticos de rosa*, que los niños cubanos recitan de memoria en los actos escolares. Pilar, una niña rica, descubre la pobreza e intenta, desde la cortedad de sus años, compartir con otra niña sus juguetes.

El Guiñol de Guantánamo es uno de los grandes animadores de la Cruzada Teatral Guantánamo-Baracoa, que reúne a artistas que llevan su obra a las serranías de la región más oriental del país, sitios adonde no llega la señal de la televisión ni de la radio. La Cruzada parte de la ciudad cada 28 de enero, el día del natalicio del héroe, con su carga de amor y humanismo.

El ideario martiano, su credo de justicia y libertad, se impregna en los hombres y mujeres del futuro, a través del teatro de títeres. Para los niños, trabajan los titiriteros porque son, al decir de Martí, “la esperanza del mundo”.

Teatro de títeres en la Cuba del siglo XXI, una puerta al futuro

La historia del teatro de títeres en Cuba pudiera leerse como una metáfora de la historia del país. En los años de 1960, fueron años de esplendor, al calor de la Revolución triunfante el 1° de enero de 1959, que marcó una nueva época para Cuba. Las fuerzas creativas encontraron, al fin, provechoso cauce. Surgieron grupos que se profesionalizaron y comenzaron a recibir un salario por su trabajo. Se abrieron sedes teatrales, salieron a la luz numerosos autores, y se fomentó un público para el teatro. Paradigmática es la obra de los hermanos Camejo y Carril, y también se sumaron nombres como María Antonia Fariñas y Roberto Fernández, entre otros muchos.

El esplendor de 1960 se truncó por la intolerancia y la burocracia en 1970, doloroso recuerdo es el de la quema de muñecos que tuvo lugar en el Guiñol Nacional, pero los títeres

sobrevivieron. En 1970, se hacía teatro de títeres, y nuevas figuras surgían, se fundaban nuevos grupos, de los cuales sólo permanecen Los Zahoríes y Los Cuenteros. Fue una década donde se desarrollaron muchas acciones pedagógicas, a partir de la creación del Departamento de Teatro para niños del Ministerio de Cultura. El año 1980 trajo buenas nuevas a los títeres: festivales como el de Cienfuegos en 1987 y publicaciones como el *Método de manipulación y trabajo del actor*, del maestro René Fernández, libro de imprescindible conducta para los teatristas; la inserción del teatro de títeres en el sistema de enseñanza, y la posibilidad de crear nuevos proyectos de creación, lejos de los grandes colectivos.

En 1990, el país se estremeció. El derrumbe del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética nos trajo el Período Especial en tiempos de paz, en el cual la cotidianeidad se volvió extremadamente difícil, dada las carencias de alimentación, transporte público, energía eléctrica, etc. Muchas personas abandonaron el país en busca de mejoras de vida. Los que permanecimos debimos extraer fuerzas y energías para sobrevivir y seguir haciendo teatro, una zona de la cultura cubana que floreció en aquellos tiempos duros, porque el público encontraba en las tablas una reserva de espiritualidad. Extraordinarias eran las funciones que concluían con luz natural, porque se cortaba, sin previo aviso, la energía eléctrica. Prodigios crearon los titiriteros haciendo sus muñecos, dada la escasez de materiales. Y fueron tiempos donde prevaleció la solidaridad entre los titiriteros, entre la gente de teatro, entre los cubanos todos.

René Fernández y Teatro Papalote lanzaron la primera convocatoria al Taller Internacional de Teatro de Títeres de Matanzas. Surgieron grupos como Teatro Pálpito y Teatro de las Estaciones, y mucha juventud se sumó a las filas titiriteras: Santiago Bernal, Luis Enrique Chacón, Yanisbel Martínez, Fran Daniel Suazo. El éxodo de muchos llevó el talento cubano por el mundo, pero el público de la isla se ha perdido sus creaciones.

El siglo XXI encuentra al teatro de títeres cubanos con

gran reconocimiento por parte del público y de la crítica. Aún queda mucho camino por recorrer, como el tratamiento de temas que atañen a la contemporaneidad; o en la incorporación de conocimientos técnicos e intelectuales, necesarios para la profesión. También falta constancia para sostener logros alcanzados y osadía para derrumbar obstáculos que impiden la creación. Falta continuar la labor investigativa emprendida por Freddy Artiles, y hay que dinamitar la estructura de los viejos grupos para emprender nuevos caminos. La aparición del libro *Mito, verdad y retablo: el Guiñol de los hermanos Camejo y Pepe Carril* abre una etapa superior de las investigaciones, que permite repensar lo que hemos hecho hasta hoy y cuánto nos falta aún.

El Teatro Pálpito llevó a escena *Con ropa de domingo*, una versión de Maikel Chávez del cuento *El cangrejo volador*, de Onelio Jorge Cardoso, uno de los autores más versionados en el teatro de títeres cubanos. La puesta en escena de Ariel Bouza resaltaba el empeño de los protagonistas por alcanzar sus aspiraciones. Como aquel cangrejito al que le salían alas para llegar a las nubes, o como el niño Guirito, que abandonada la finca donde nació para ser titiritero, el teatro de títeres de Cuba debe laborar para que sus aspiraciones humanistas alcancen altos vuelos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTILES, Freddy. *De Macus a Pelusín, el títere popular*. La Habana: Gente Nueva, 2002.
- _____. *Teatro y dramaturgia para niños en la Revolución*. La Habana: Letras Cubanas, 1988.
- _____. *Títeres, historia, teoría y tradición*. Zaragoza: Teatro Arbole Cultural Caracola, 1998.
- JARNE, Gloria. *El libro de la selva*. Madrid: Anayna, 2011.
- MORALES, Armando. *El títere: ¿en la luz o en la sombra?* La Habana: Unión, 2002.
- FERNÁNDEZ, René. *La Jiribilla*. *Revista de cultura cubana*. N°

593. La Habana: Jiribilla Publicaciones, 2012.
- SAÍZ, Yaqui. *El juego de Yaqui*. La Habana: Alarcos, 2012.
- SALAZAR, Rubén Darío; ESPINOSA, Norge. *Mito, verdad y retablo: el Guiñol de los hermanos Camejo y Pepe Carril*. La Habana: Unión, 2013.
- SOTOLONGO, Carmen. *Signos, sueños y manos del Guiñol de Santa Clara*. La Habana: Alarcos, 2012.